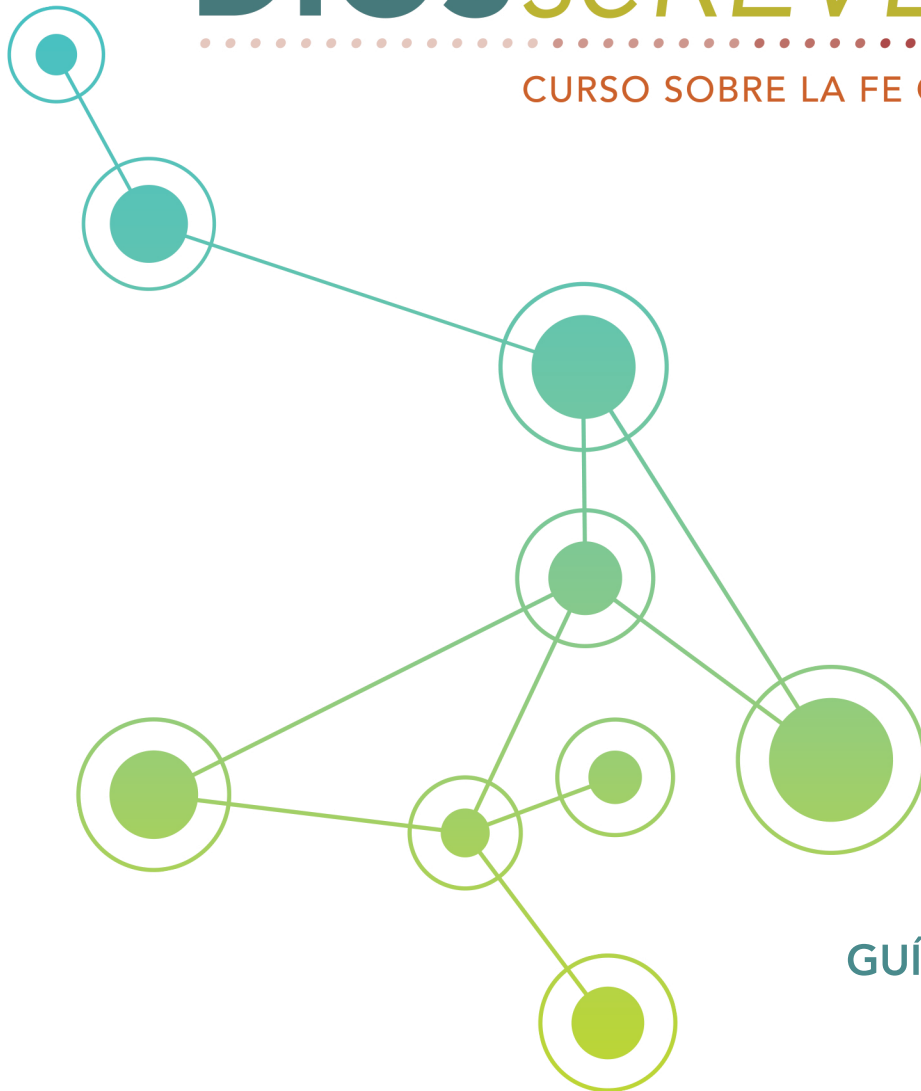


DIOS *se*REVELA™

CURSO SOBRE LA FE CRISTIANA



GUÍA DE ESTUDIO



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Curso sobre la fe cristiana

5. La obra de Jesucristo

Oración de apertura: Padre celestial, en tu amor ilimitado enviaste a tu hijo Jesucristo a salvarnos. Te pido que me enseñes todo lo que él hizo por mí, para que ponga siempre mi confianza en él. En su nombre. Amén.

5.1. ¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es la segunda persona de la Trinidad, un Dios junto con el Padre creador y con el Espíritu Santo santificador. Él es nuestro Salvador. Es la única persona que pudo cumplir las exigencias que se necesitaban para pagar el precio por nuestros pecados. Es el Hijo de Dios y el Salvador prometido por Dios desde el principio del tiempo, cuando Adán y Eva pecaron. Si bien es totalmente Dios, al venir a nuestro mundo se hizo totalmente hombre. Los historiadores están de acuerdo en que Jesús fue un judío galileo que nació hace un poco más de 2.000 años. Incluso la mayoría de ellos concuerda en que él fue un maestro o un profeta que finalmente fue crucificado por orden del gobernador romano Poncio Pilato. Sin embargo, como muchas veces sucede, su historia no termina allí.

5.2. ¿Cómo es posible que Jesús fuera Dios y hombre al mismo tiempo?

De acuerdo con Colosenses 2:9, Jesús era Dios en forma humana: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” Para nosotros esto puede parecer complicado, si no imposible. Sin duda es un milagro que nuestras mentes no pueden terminar de entender— como la Trinidad. Así es como el ángel Gabriel se lo explicó a María, quien se convertiría en su madre:

El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios... ¡Para Dios no hay nada imposible! (Lucas 1:35, 37).

5.3. ¿Cómo sabemos que Jesús es verdaderamente Dios?

La Biblia describe claramente a Jesús como Dios. El apóstol Juan lo identifica así:

Pero también sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna (1 Juan 5:20).

Cuando el ángel Gabriel le anunció a María la venida del Cristo, lo describió con las siguientes palabras:

Vas a quedar encinta, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre JESÚS. Éste será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Lucas 1:31-33).

Los ángeles lo reiteran cuando proclamaron el nacimiento de Jesús a los pastores.

...pero el ángel les dijo: No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor (Lucas 2:10-11).

Jesús también posee las características divinas de Dios. Es eterno (ver Juan 1:1-2), todopoderoso (ver Mateo 26:64 y Mateo 28:18), todo lo sabe (ver Juan 21:17), es inmutable (ver Hebreos 13:8), y no tiene pecado (ver 2 Corintios 5:21). Jesús también demostró su divino poder mediante los muchos milagros que realizó, incluyendo la transformación de agua en vino, la sanidad de muchas personas enfermas y leprosas, la expulsión de demonios, el apaciguamiento de la tempestad del mar, la alimentación de miles de personas y la resurrección de personas de la muerte.

- Para reflexionar:
 - ¿Qué beneficios se obtienen al tener familiares o amigos en puestos importantes?
 - ¿Qué beneficios se obtienen al estar conectados con Dios a través de su Hijo?

5.4. ¿Cómo sabemos que Jesús es verdadero hombre?

Una vez más encontramos confirmación de la naturaleza humana de Jesús en la Biblia. Jesús nació de una madre humana (ver Lucas 2:6-7; Gálatas 4:4-5) y nació con cuerpo y alma humana. Cuando pasó de la niñez a la adultez, Jesús experimentó todas las mismas emociones, sentimientos y experiencias que nosotros experimentamos: sintió hambre y sed (ver Mateo 4:2, Juan 19:28); cansancio (ver Marcos 6:30-31); durmió (ver Marcos 4:38); lloró cuando estuvo triste (ver Juan 11:35); se enojó (ver Marcos 3:5); y finalmente Jesús sufrió y murió (ver Mateo 26-27).

- Para reflexionar:
 - ¿Por qué cree que fue necesario que Jesús experimentara las mismas emociones, sentimientos y experiencias que nosotros experimentamos?

5.5. Como verdadero hombre, ¿cómo era la naturaleza humana de Jesús diferente a la nuestra?

Aunque Jesús nació de madre humana, no tuvo padre humano. De esta manera, no heredó la naturaleza pecaminosa que nosotros recibimos de nuestro padre y nuestra madre pecadores. Jesús fue concebido sin pecado. Mientras le anunciaba el nacimiento de Jesús a María, el ángel Gabriel le explicó cómo iba a quedar encinta a pesar de ser virgen.

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:35).

Otra diferencia importante entre Cristo y cualquier otra persona, fue el hecho que él vivió sin cometer ningún pecado. Esto tiene importancia crítica porque al vivir sin pecado, Jesús cumplió la ley en su totalidad, y por lo tanto no necesitaba morir. Por lo tanto, su sufrimiento y muerte en la cruz fue algo que él hizo por elección propia, para tomar nuestro lugar y recibir nuestro castigo por nosotros. El apóstol Pablo lo explica de la siguiente manera:

Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios (2 Corintios 5:21).

¡Su muerte nos dio vida!

Pero él será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, y por su llaga seremos sanados (Isaías 53:5).

- Para reflexionar:
 - Estamos acostumbrados a que nuestros “héroes” tengan tropezones y caídas. ¿Qué significa para nosotros saber que Jesús nunca tropezó?

5.6. ¿Por qué era necesario que Jesús fuera tanto Dios como hombre?

Jesús debía ser totalmente hombre para poder obedecer la ley en nuestro lugar. Nuestro pecado nos impide cumplir perfectamente la ley como Dios exige. Jesús fue la única persona que vivió sin violar la ley de Dios, y por lo tanto la única capaz de dar su vida en sacrificio aceptable por nosotros. Jesús también tuvo que ser hombre para poner nuestro pecado y nuestra culpa sobre él mismo y sufrir el dolor y la agonía de la muerte en la cruz como nuestro perfecto sustituto.

Por otro lado, Jesús debía ser totalmente Dios para que su vida y su muerte pudieran servir como sustituto por las vidas pecaminosas y las muertes de todo ser humano que ha vivido y vivirá en el mundo. Aún más, Jesús debía ser Dios para vencer la muerte, el infierno y el poder del demonio. Pablo escribió y confirmó esta victoria a la iglesia de Corinto (ver 1 Corintios 15), y recordó a sus lectores que permanecieran firmes y constantes, sabiendo que Jesús pagó el precio completo para que pudiéramos vivir vidas que le den gloria y honor a él.

5.7. ¿Por qué hizo Jesús todo eso por nosotros?

La Biblia nos explica la razón por la cual Jesús descendió del cielo para venir al mundo a vivir, morir y resucitar.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

Jesús, el Hijo amado de Dios, dejó su trono en el cielo para llevar a cabo el plan de salvación de su Padre para rescatar a la humanidad perdida – ¡y era un plan bastante aterrador! Involucraba que Jesús sufriera el castigo máximo (la muerte) por nuestras culpas en lugar nuestro. Y eso es lo que hizo en la cruz. Jesucristo nos amó tanto como para dar su vida por nosotros. Y lo hizo voluntariamente y por su propia elección. Una vez más, la Biblia nos muestra esto claramente:

Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volver a tomarla. Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia cuenta. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre (Juan 10:17-18).

Por medio del sacrificio de Jesús somos liberados de las cadenas del pecado. Él llevó la carga de nuestro pecado, sufriendo las consecuencias que nosotros debíamos enfrentar. Jesús se puso en nuestro lugar, quitando de nosotros la culpa, la pena y el castigo por nuestro pecado (ver Romanos 5:19). En su lugar, nos dio el regalo del perdón de nuestros pecados y la victoria sobre la muerte, que es la vida eterna en el cielo junto a él (ver 1 Corintios 15:55-57).

Humanamente hablando, son muy pocas las personas que están dispuestas a morir con el fin de salvar a otra persona. ¿Qué haría que alguien siquiera lo considerara? El amor. El amor es la razón por la cual los esposos pelean para defender a sus esposas. El amor es la razón por la cual los padres hacen cualquier cosa para asegurar el bienestar de sus hijos. Como humanos entendemos la idea de proteger las cosas que significan mucho para nosotros. Esto también se aplica a Dios. Deténgase un momento para considerar las cosas maravillosas que Dios creó: la vasta bóveda celeste, el asombroso poder de un huracán, la majestuosidad de las montañas, los hermosos colores de una puesta de sol. Con esas imágenes en mente piense que, por encima de todas esas cosas, Dios nos aparta como lo más especial de toda su creación. ¡Somos su obra maestra! Entonces, de la misma manera que lo haría cualquier Padre amoroso, Dios hace lo que es necesario para reclamar su posesión más amada.

Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:7-8).

- Para reflexionar:
 - ¿Sería capaz de dar la vida por un ser querido? ¿Y por un desconocido?
 - ¿Cómo cree que se sintió Dios el Padre ante la muerte de su Hijo?

5.8. ¿La iglesia enseña que Jesús volvió a la vida después de morir en la cruz? ¿Es cierto?

¡Absolutamente! Esta es una de las enseñanzas más importantes de la iglesia. Es crítica, porque el regreso de Jesús a la vida, después de morir por nuestros pecados prueba que venció la muerte y la causa de la muerte: el pecado. Por eso es que la Pascua es la celebración más importante de la iglesia.

Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no tiene sentido, y ustedes todavía están en sus pecados. En tal caso, también los que murieron en Cristo están perdidos.

Si nuestra esperanza en Cristo fuera únicamente para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres; pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron; porque así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:16-22).

5.9. Yo sé que Jesús me ha salvado. Y ahora, ¿qué?

Piense en la emoción que sentía en la Navidad cuando era niño. Ahora imagine por un momento que es la mañana de Navidad, y que acaba de recibir el mejor regalo del mundo. ¿Cómo se siente? Por medio de Cristo hemos recibido un regalo mucho mejor que cualquier regalo que podamos recibir en este mundo. A través de él recibimos perdón, salvación y vida eterna.

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Nuestra respuesta al gran regalo de Cristo comienza entregándole nuestra vida a Dios, y permitiéndole morar en nuestro corazón y ayudarnos a vivir de acuerdo con su voluntad.

- Para reflexionar:
 - Cuando hablamos de “entregarnos”, a veces pensamos que estamos perdiendo o renunciando a una parte de nuestra vida. ¿Qué cosas espera Dios que le “entreguemos”, y qué cosas promete darnos a cambio?

5.10. **¿Qué significa la palabra “Cristo”?**

En el Antiguo Testamento, los hombres que eran llamados a cumplir ciertas tareas u oficios en servicio a Dios eran ungidos con aceite para dar a entender que habían sido elegidos para ese rol. Esos tres oficios eran “profeta” (ver 1 Reyes 19:16), “sacerdote” (ver Éxodo 30:30), y “rey” (ver 1 Samuel 16:13). La palabra “Cristo” proviene de la palabra griega utilizada en el Nuevo Testamento “christos”, que significa “ungido”. Encontramos entonces que Jesucristo cumple la unción como nuestro profeta, sacerdote y rey. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea correspondiente es “Mesías”.

5.11. **¿De qué manera es Jesús nuestro Profeta?**

Un profeta es alguien que habla al pueblo en nombre de Dios. Durante su vida entre los hombres, Jesús se confirmó a sí mismo como el Mesías al cumplir todas las profecías del Antiguo Testamento que fueron dichas con respecto a él. Esto también se muestra a través de sus palabras, sus milagros, y su resurrección.

El Señor tu Dios hará que surja en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él deberán escuchar (Deuteronomio 18:15).

Incluso hoy en día, mediante el evangelio escrito por sus apóstoles, Jesús continúa proclamándose como el Hijo de Dios que dio su vida para salvar al mundo.

Así que somos embajadores en nombre de Cristo, y como si Dios les rogara a ustedes por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: «Reconcíliense con Dios» (2 Corintios 5:20).

5.12. **¿De qué manera es Jesús nuestro Sacerdote?**

Un sacerdote es alguien que intercede ante Dios en nombre del pueblo o comunidad a la que sirve. Jesús es nuestro Sacerdote de tres maneras:

- 1) Cristo demostró una obediencia activa a la ley de Dios al cumplirla perfectamente. En toda su vida Jesús nunca cometió ni un solo pecado—ni en pensamiento, ni en palabra ni en obra.
- 2) Demostró una obediencia pasiva cuando se sacrificó por nuestros pecados, como ha escrito Juan: “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).
- 3) Finalmente, Jesús continúa siendo nuestro Sacerdote cuando intercede ante el Padre por nosotros para mostrarnos misericordia y gracia.

5.13. **¿De qué manera es Jesús nuestro Rey?**

El tercer oficio de Cristo es ser nuestro Rey. En Mateo 28:18 Jesús nos dice que a él le había sido dada toda la autoridad en el cielo y en la tierra, haciéndole así nuestro gobernador. Como nuestro Rey, Jesús nos gobierna y nos protege, a la vez que nos guía en la vida aquí en la tierra y en el cielo por la eternidad.

- Para reflexionar:
 - ¿En qué momentos específicos de su vida necesita que Jesús sea su Profeta, Sacerdote y Rey?

Oración final: Señor Jesús, mi Dios y Salvador, te doy gracias por cargar sobre ti mis pecados y morir en la cruz por mí. Renuévame el gozo y la paz de tu salvación, para que quiera compartirte con todas las personas que me rodean y en todos los lugares a donde vaya. Amén.